



Caminan en medio del desierto y sus espejismos. No se rinden. Son 2 mil 501. Se puede contarlos: uno, dos, tres, cuatro, cinco... Suenan sus pasos desde Oaxaca hasta el río Bravo, vienen de Teococuilco, y representan a todos los pueblos que se han quedado vacíos por la migra-

ción. Estas figuras de barro nacieron de las manos de Alejandro Santiago y están presentes en el Fórum de las Culturas en Monterrey, sobre dos colinas del Parque Fundidora, y han recibido la visita de más de 100 mil personas ■ Foto Pablo Espinosa